

José G. Granadillo V.

Cuentos de don Fermín

Antología de mis primeros cuentos

I parte

Desesculturas. Editor

Don Fermín

La región de Trujillo en Venezuela posee un número importante de historias y leyendas que han llegado hasta nosotros a través de generaciones bien sea de manera oral, escrita o mediante hallazgos arqueológicos, abarcarlas en su totalidad pareciera una labor imposible desde mi punto de vista, tal vez alguien algún día tenga la destreza y paciencia de recopilarlas con lujo de detalle en una sola obra o colección no obstante, a través del tiempo, poetas, cronistas, historiadores, escritores, pintores, artesanos etcétera, han contribuido a enriquecerlas, cada uno dentro de sus posibilidades y limitaciones; algunos más minuciosos que otros empero, el común de las mayorías seguramente ha sido el fortalecer el gentilicio Trujillano y este a su vez robustecer la Venezolanidad. La historia que narro a continuación puede ser ficción o realidad, el pueblo y sus personajes no intentan describir una región o individuo en particular sin embargo, todo fue inspirado en esta tierra de los coycas.

Si algo no se le puede negar al pueblo de Comuñere(*) es la forma pintoresca que adquirió con los años, rodeado por casas con gruesos muros blancos rellenos de canto rodado, con altos techos forrados de tejas rojizas, algunas en su interior con pasillos de ladrillos llenos de flores y ventanales de balaustres; sus caminos empedrados colocados con asombroso cuidado se asemejan al interior de los panales; un pueblo como la mayoría de los que colindan con el, rodeado de hermosas montañas, lleno de esperanzas y proyectos que distinguen a sus pobladores; uno de esos hijos es don Fermín, un pintoresco personaje: Juan Fermín Díaz Esnugue para ser exactos, conocido como caballero y hombre de palabra, amigo de los amigos y

contrincante de temer, de contextura delgada, grueso pelo coronado por sombrero de paja y pluma de pavo real, pantalón caquí con hebilla por encima del ombligo; en uno de sus bolsillos se nota un llavero que anuncia, cual crótalo de cascabel, por donde camina, compañero de tertulias, mojitos y cuentos de camino; poseedor de una amplia lucidez que compagina con un envidiable repertorio cultural, y una impresionante maestría para la carpintería, por si fuera poco, con una especial debilidad por la talla en madera, su pueblo es su mundo: ¡de aquí me sacan muerto! le escucharía decir alguna vez: Bebo poco -comenta- tres o cuatro a lo sumo no más, eso sí !vestidas de novia! sino las devuelvo y ni las pago, eso fue si se quiere su único problema.

A don Fermín le encanta narrar historias, la primera vez que lo conocí me describió una parte de su vida la cual comparto: Soy de padres honrados y trabajadores, no muy cultos -en estudios- pero de palabra, aquella que en tiempos pretéritos valía como el oro. Nací -comenta- en un pueblo donde dicen, se originó la historia del estado, mi familia se vio forzada a emigrar a otra región siendo yo muy carajito por problemas económicos; papá se quedó sin trabajo y para no pasar penurias tuvo que recoger sus macundales y junto con la familia salir para este, y ahora mi pueblo de Comuñere que no está muy lejos, solo a 45 minutos de donde nacimos. El don de repente detiene su narración interrumpida por el fuerte viento que mueve las coloradas flores del frondoso bucare reinoso -*Erytbrina fusca Lour* - que observa detenidamente: Este árbol lo sembró el padre de mi abuelo y en su sombra se han narrado muchas historias a pesar de tener quebradizas sus ramas ¡tenga cuidado!, por esa razón lo han dejado de utilizar como protector -sombra- los de la siembra del cacao y el café; aunque aquí los frutos de la manga del vecino han sido peor que las ramas del viejo árbol. Pasado un breve momento y antes de

retomar el dialogo dice: Estas frías -cervezas- me inspiran pero me recuerdan que solo cuatro tienen el control de este viejo cuerpo; le puedo decir que son motivos limitados de inspiración -dice mientras sonríe- de pronto mira hacia el norte de donde estamos y suspirando dice: fue allá ¡mi buen amigo! precisamente, en una de las haciendas que rodean a este pueblo, la Barroso de don Jacinto Carrasquero donde aprendí diversas labores, gracias a mi padre que trabajó allí; el patrón de esa hacienda se sacó la lotería con mi taita ¡pobre viejo! todo lo hizo por y para nosotros ¡ya descanso!, recuerdo que una vez me contó sobre sus orígenes: hijo, me dijo, los ancestros nuestros, los padres de nuestros padres fueron escuqueyes y pertenecían a una gran nación llamada kuikas, dispersada por todo este territorio y más allá, esto me lo contó su tatarabuelo y espero que usted lo recuerde y lo diga con orgullo, nuestros taitas vivieron mucho pero muchos años antes de la conquista y del nombre de Trujillo como tal, fueron los habitantes originarios de estas sagradas y ricas tierras, con una cultura sólida: hábiles agricultores, finos alfareros y tejedores de algodón asimismo, hilaban sus chozas con diferentes palmas, unas que llamaban la redonda, la real y la de hacha. Después de una breve pausa don Fermín comenta sonriendo: ¡mi buen amigo! se me acabaron las frías, menos mal que ya llegue al límite, pero para terminar la conversa no hay nada mejor que la pella de chimo, dicho esto, saca un envoltorio de hojas secas de cambur y de olor penetrante mientras comenta: esto también me estimula ¡mi buen amigo! me hace hablar más lento, me aclara la mente, me limpia los dientes y me protege de las culebras; por eso nunca me falta este bojotico ¡si gusta!, no don, gracias, en otra oportunidad a lo mejor me decida ¿lo aburro? -pregunta el don con sorpresa- noo! nada que ver don Fermín, lo que dice es muy interesante y a lo mejor hasta a mí me toca algo de esa herencia -comentario que hice para que no se molestara por lo

del chimo, ya que es símbolo de amistad y camaradería el compartirlo- ja ja ja sonrío de repente el astuto señor y dice: Bueno, en otra oportunidad que no sea hoy continuamos, hechos ciertos don Fermín le dije.

Sigue el don su camino, sacándose el sombrero en señal de saludo por aquellas calles de piedras, pulidas por el paso de personas, bestias y caballos.

(*) Sierra perteneciente al territorio de los coyacas

El Velorio

En los pueblos se vive y se sufre, a veces más que en otras partes, sobre todo los que se encuentran muy alejados de las grandes ciudades y por ende de sus hospitales, muchas matronas o parteras hicieron las veces de galenos, lo mismo sucedió con las personas que al igual que don Fermín recibieron un conocimiento empírico, a ellos hay que agradecerles su noble labor. Esta pequeña reseña tiene algo de verdad y de fantasía, yo mismo la viví en realidad con mi suegro Don Benito Rafael Mendoza Méndez nacido en la población de Granados Municipio Bolívar.

Ha pasado un tiempo desde aquella amena conversación que tuve con don Fermín, en otra que se dio cuando visite nuevamente al pueblo de Comuñere sucedió algo interesante: Recuerdo que el don iba apurado camino a un velorio según dijo -inmediatamente pensé en lo poco dado que soy a rezos y todo lo que conlleva, pero nada más por escuchar al señor de las historias, valía la pena hacer a un lado viejos prejuicios- si gusta acompañarme ¡mi buen amigo! -diría sin detenerse- como no don -contesté sin pensarlo- pues apúrele entonces que vamos a llegar tarde, ya el rezandero pasó temprano -comentó- si algo tenemos en estos pueblos es que somos muy cumplidos, unidos y religiosos.

Llegamos a una casita color crema muy modesta si la comparábamos con las demás, destacaban en toda la entrada unas cortinas moradas que resguardaban parcialmente tres grandes candelabros plateados que como tétricos vigilantes, rodeaban aquel ataúd colmado de coronas y lágrimas, los

visitantes se reunían en grupos, algunos sentados otros de pie; igualmente, pude notar la presencia de muchos perros, conté como trece canes que no dejaban caminar a nadie en sus carreras hacia ninguna parte. Entre la multitud se asomaba una pequeña señora muy mayor, cabizbaja, vestida de luto, de largo pelo recogido por una pañoleta que le alcanzaba a tapar parte de la frente, al ver a don Fermín se acerca: el don se apresura la abraza y dice: que buena vaina nos echó Pedro doña Carlina, la señora, por momentos no contesta, desvalida, pasado un tiempo se incorpora y dice: antes de morir preguntó por usted señor Fermín; sin inmutarse siquiera el don afirma: no me extrañaría, anteayer casualmente quedamos en vernos donde Losada, pero no le pude cumplir porque mi vieja tenía tres días en cama con fiebre, con razón -dice la señora- que no he vuelto a ver a Enriqueta y ¿cómo siguió? ha ido mejorando -responde el don- con sus medicinas al día, aparte de un remedio para el pecho con semillas de algarrobo que le estoy haciendo, menos mal -contesta la señora- que todavía lo tiene a usted cerca, y cambiando rápidamente la conversación don Fermín me presenta: perdóneme señora Carlina él es un buen amigo que al parecer está amañado con este pueblo, últimamente nos ha visitado y hoy le tocó acompañarnos en este triste día para todos, después de darle las condolencias, la doña pregunta a don Fermín ¿quieren cafecito, chorote o arifuque? disimuladamente me hice el entendido y por pura curiosidad le dije que me trajera arifuque, y usted don Fermín -dice la señora- tráigame mejor agüita que tengo la garganta seca-respondió el señor-. Mientras la doña nos traía las bebidas, aproveché para preguntarle a don Fermín, que, qué era el chorrote ese y el arifuque: ¡Mi buen amigo! se dice chorote no chorrote, y es cacao negro sancochado con papelón o azúcar a veces, se toma cerrero como lo hacían los ancestros, y el a-ri-fu-que -inquirí- bueno, -continuó contestando el don- este es un licor que se prepara con maíz

tierno y después se tuesta; es costumbre en algunos lugares, compartirlos en los velorios y en celebraciones en general. Así fue pasando el día y parte de la noche, entre rezos, lloros, lamentos, risas, cuentos, sancocho, carabina, chorote y arifuque; por cierto, la carabina -según el don- es una especie de bollo de harina de maíz pero en vez de carne, tiene caraoatas y a veces lleva chirel.

Una joven muy atractiva se acerca hasta donde estamos mira a don Fermín y le dice: Mamá me manda a pedirle un favor señor Fermín y no sabemos si usted puede ¿Cómo no voy a poder! lo que no se puede se pregunta, ¿no es así? ¿Mi buen amigo! -me mira sonriendo el don y afirmó tímidamente con el rostro- ¿Para qué soy bueno? -añade- es que ella está muy atareada atendiendo a la gente -justifica la joven- Yo entiendo luisita, dígame qué pasa-insiste el don- La joven titubea por momentos y le dice: usted sabe que papá parece que no va aguantar hasta mañana en la tarde, porque se está poniendo muy hinchado y morado además, el fuerte olor se empieza a percibir en la sala y todos estamos nerviosos, ya casi ni cabe en la urna, mamá dice que usted es un hombre sabio y tiene experiencia en eso de preparar cadáveres a ver si nos puede ayudar; don Fermín se queda meditando por unos instantes y dice: No se preocupe deme media hora para ir a buscar unos corotos, mi familia se lo agradece señor -exclama la joven- no se me adelante Luisita -inquieta el veterano- primero déjeme revisar a ver qué se hace, recuerde que ya se metieron con él. Don Fermín sale rápido con rumbo desconocido y al mismo tiempo me dice con voz enérgica: Espéreme, mi buen amigo!.. Pensé en segundos que quizás si me hubiese ido más temprano no estaría metido en este enredo. La amable joven me ofrece café que gustosamente acepté, eran las doce y cuarto pasada la media noche, hacía bastante frío; ya había pasado casi una hora desde la salida de don Fermín de pronto, aparece el

susodicho con un viejo maletín deforme y algo abultado, se acerca y me dice: ¡Mi buen amigo! necesito un ayudante, debó confesar que lo miré con desconfianza e inmediatamente le dije que de eso, no sabía nada, ¡no importa! me dice, aprende como yo, ¡se arriesga sí o no! -Solo pensé positivamente- está bien don Fermín dígame qué hacer -añadí-.

La habitación estaba despejada, inmediatamente se pudo percibir un fuerte olor indescriptible que parecía estar estacionado en la sala a pesar de los dos grandes ventiladores que inútilmente aireaban el ambiente, el amigo me ofrece chimó ¡coma! -me dice en tono burlón- para apaciguar el perfume, fue la primera vez que tuve que probarlo bajo esas circunstancias, no obstante me sobrepuse respiré y me dedique a observar: el don abre aquel abultado maletín y saca: dos tijeras, una recta y otra curva, un bisturí, pinzas, diversos tipos de sondas, agujas, hilos, material de relleno, dos botellas de formol, bolsas plásticas, tapabocas y dos pares de guantes que en principio nos pusimos, luego dice unas palabras que me petrificaron: ¡Abramos la urna! aquel mórbido cuerpo aparentaba haber sido metido a la fuerza dentro de aquella diminuta urna, allí mismo -sin sacarlo- se le hizo la limpieza. Al señor Pedro -arguye don Fermín- no lo trataron con cuidado, por eso está como está, yo no puedo hacer milagros, mis conocimientos y utensilios son básicos, voy a tratar de que nos dure hasta mañana al mediodía si acaso ¡téngame aquí! -dice mientras le levanta la cabeza buscando la carótida e intentar drenar el líquido para posteriormente echarle formaldehído y relleno en las demás aberturas- Esto -resalta don Fermín- también lo aprendí ¡mi buen amigo! en la hacienda Barroso, en aquella soledad me tocó lidiar con varios incidentes, incluyendo animales muy queridos por los patronos, pero la verdadera prueba fue los casos que como este he atendido en Comuñere, en estos pueblos tenemos que

estar preparados para todo. -esto lo dice mientras culmina el retoque de su amigo don Pedro- ;Bueno amigo! -Empieza diciendo don Fermín mirando al difunto- hice lo que pude y que dios y la virgen te cuiden ahora; seguidamente cerramos la urna y nos trasladamos al patio.

Después de tamaña responsabilidad e impresión opté por despedirme de mi amigo don Fermín y de la viuda que estaba muy agradecida hasta conmigo que prácticamente no hice nada. Salí del pueblo de Comuñere con ganas de volver pero sin ánimo de fungir de ayudante mortuorio de nuevo.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

